

Actualidad

Bolonia: entre la modernidad y el mercantilismo

La revuelta 'antiBolonia' denuncia la privatización de la Universidad // El Gobierno confía en ganar eficacia académica

DIEGO BARCALA
MADRID

Modernidad o renuncia a sus raíces. Más salidas laborales o mercantilización de las carreras. Eficacia académica o encarecimiento de matrículas. La incertidumbre por la aplicación definitiva, en el curso 2010/2011, de la Declaración de Bolonia a la educación superior española ha abierto un debate sobre la función que la universidad debe cumplir en la sociedad. Para los críticos del plan, que unifica todos los títulos universitarios de 29 países europeos, se trata de una venta encubierta de la enseñanza superior a las empresas. Los partidarios creen, por contra, que puede ser la reforma pendiente que necesitaba una institución anquilosada.

El debate, que todos consideran necesario, ha sido avivado por los propios alumnos. Por un movimiento asambleario que ha pedido voz y voto en la reforma con un método tradicional de facultad: la revuelta. El problema es que el ruido generado desde las aulas ha eclipsado el núcleo del entuerto: qué es en realidad Bolonia.

El documento, aprobado por los ministros de Educación de 29 países en 1999 en la ciudad italiana donde nació la primera universidad europea, abrió un proceso para que los

«La Universidad no nos pertenece sólo a los que estamos dentro»

Los másters han introducido el debate del modelo público-privado

Los nuevos títulos entran en vigor en el curso académico 2010/2011

«Ahora se necesita un máster para ser abogado», critica una estudiante

títulos de esos Estados fueran compatibles en 2010 y así facilitar la circulación de estudiantes, profesores y trabajadores.

Las universidades han sido obligadas a refundar los planes de estudios con nuevos criterios. Las diplomaturas, licenciaturas, ingenierías y doctorados actuales han cambiado a grado (nunca más de cuatro años), máster (de uno a dos años) y doctorado.

Público o privado

La aplicación de un máster es lo que introduce el debate público-privado. El secretario de Estado de Universidades, Marius Rubiralta, explica: "Si queremos políticas públicas, hay déficit de ingresos y el sistema especulativo además ha quebrado, lo que tiene que enriquecer el país es la Universidad".

Los estudiantes recelan: "Dicen que quieren adaptar la Universidad a la sociedad, que para ellos sólo es la empresa", defiende Olga Arrainz, una de las estudiantes que reclama renegociar la reforma.

El presidente de la conferencia de rectores, Ángel Gabillon, cree que existe un conflicto de fondo: "La Universidad la pagamos todos y a veces nos creemos que pertenece sólo a los que estamos dentro".

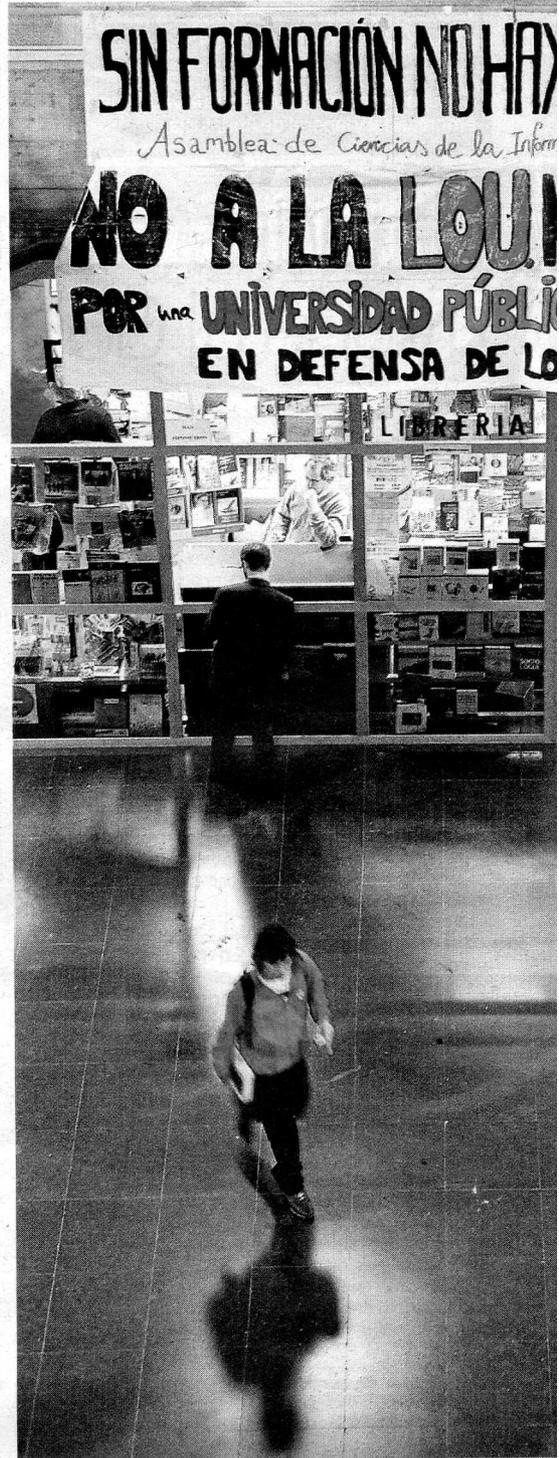
La profesionalización de las carreras que pretende la refor-

ma es comparada, desde los dos bandos, con el sistema de formación recibida por un médico. Unos años en la facultad, otros en el hospital, y una especialización definitiva y optativa junto a profesionales. "Así lo ha hecho Alemania", destaca Rubiralta. "Mientras un médico hace prácticas cobrando, ahora te exigen que las pagues con un máster", contraponen Arrainz, pensando en otras carreras cuya salida profesional no es el sistema público.

Los críticos añaden que la aprobación de nuevos títulos suma burocracia inútil al sistema académico y encarece las matrículas. "Si un estudiante de Derecho quiere ser abogado, tiene ahora que pagar los cuatro años y después un máster de abogacía, lo que ya ha empezado a encarecer las tasas", asegura Arnaiz.

En la agencia encargada de aprobar los nuevos títulos, la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación), consideran esa crítica como uno de los mitos que están rodeando al proceso.

"Sólo le pedimos a las universidades que nos demuestren las herramientas con las que cuentan para que, además de enseñar, garanticen que el alumno va a aprender", resume Gemma Rauret, directora de la entidad. *



Pancarta contra Bolonia en la Complutense. DANI POZO

La Historia no se detiene

A favor

FRANCISCO MICHAVALA

Que la Historia no se detiene es una lección que no conviene olvidar. Aquellos que intentan paralizar el paso del tiempo se arriesgan a que los acontecimientos les superen. En muchos temas, ocurre de esta forma. Uno de ellos es el proceso de construcción de la universidad europea. Algunos desconfían de este cam-

bio, otros no lo entienden, bastantes sienten miedo ante lo desconocido. Mercantilismo, privatización, intereses espurios son algunas de las etiquetas que se utilizan para descalificar la renovación universitaria en ciernes. Hay trampas escondidas detrás de estas posiciones o pereza mental.

Se critica del cambio universitario su deseo de prestar atención a las expectativas de empleo que genera el sector productivo. Desde la óptica del

estudiante, esto no puede ser más rebatible. ¿Acaso los jóvenes, cuando eligen la carrera o se hallan en la aulas universitarias, no están preocupados por la salida laboral posterior? ¿No necesitan ganarse la vida luego o estamos hablando de señoritos con la vida resuelta?

Dicen otros que este interés por la adecuación de los estudios al trabajo posterior generará una pérdida de atractivo de las humanidades. Lo niego. Recuérdese el caso



Francisco Michavala.

norteamericano, donde las más variadas combinaciones de cursos de humanidades con otros de economía o tecnología son muy demandadas por los estudiantes. También se argumenta en contra del cambio porque impedirá que haya estudiantes a tiempo parcial, a causa de la implantación de nuevas metodologías educativas. Tampoco tiene esto sentido en la actualidad. Con los sistemas de enseñanza, presenciales, virtuales o semipresenciales, nada dificulta que cada ciudadano pueda elegir a la carta. Lo que importa es que los jóvenes reciban una educación activa, no una enseñanza memorística y de tipo enciclopedista.

Hacen falta más recursos, por supuesto. Se requiere una vigorosa política de becas y, también, de préstamos que completen las dotaciones actuales. Nuestra educación superior necesita más medios para ser mejor. Esto es así en todo caso, con la construcción del Espacio Europeo o sin él. Nada de lo que se anuncia para el futuro de las universidades prevé un ahorro de recursos o una reducción de inversiones, al contrario. Las reflexiones anteriores llevan a otra pregunta: ¿dónde están quienes deberían hacer este tipo de pedagogía explicativa?

* CATEDRÁTICO MATEMÁTICA APLICADA EN LA POLITÉCNICA DE MADRID



SACADUDAS

Las claves del proceso que los estudiantes quieren parar

¿Qué es la declaración de Bolonia?

Un acuerdo, firmado por 29 ministros de Educación en 1999, que pretende homologar todas las titulaciones universitarias de los Estados firmantes en 2010 en un Espacio Común Europeo de Educación Superior (EEES).

¿Cuál es el objetivo del proceso?

Facilitar la movilidad de los estudiantes universitarios, los docentes y los profesionales de la educación superior, igual que al resto de trabajadores de la Unión Europea.

¿Por qué se acusa a Bolonia de privatizar la Universidad?

La ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la calidad y Acreditación) aprueba los títulos bajo el criterio imprescindible de su valor específico en el mercado de trabajo europeo. Si la Universidad no incluye herramientas concretas para que el alumno llegue preparado al mundo laboral, no se aprueba el título. Los críticos creen que el sistema de especialización con un máster introduce en exceso a la empresa en las aulas.

¿Van a desaparecer las titulaciones que no interesen al mercado laboral?

La potestad de la creación de carreras recae en las propias universidades. Cada una tiene flexibilidad para presentar cuantos títulos crea oportunos siempre y cuando cumplan con los requisitos exigidos. Lo

único que desaparece es la diferenciación entre diplomaturas, licenciaturas o ingenierías. Todas pasan a ser grados.

¿Cuánto duran las nuevas carreras?

El primer grado dura entre tres y cuatro años, dependiendo de la titulación. El segundo grado, que es el de la especialización, varía entre uno y dos años más. La mayor parte de los países ha optado por grados de tres años y por másters de dos.

Inversión en becas y ayudas

1.126

millones de euros

¿Se van a encarecer las matriculas y los másters?

El objetivo del EEES es que los cursos de especialización o máster sean más accesibles que ahora. El Gobierno invierte un 17% de su presupuesto en ayudas y becas. Además, el precio de las tasas es impuesto por las Comunidades Autónomas.

¿Hay algún nuevo título en vigor?

En el curso 2008/2009, se han aprobado 200 nuevos títulos. El curso 2010/2011 es el último para mantener los anteriores planes de estudio. La ANECA señala que la principal causa de rechazo es la falta de profesorado.

¿Cómo ha sido aplicado en otros países?

El secretario de Estado de Universidades, Màrius Rubiralta, asegura que el debate abierto por los estudiantes es único en nuestro entorno. Sin embargo, sostiene que la financiación de la universidad pública es común con Alemania, Italia o Francia.

¿Quién puede dar clase en una Universidad?

Un alumno que haya acabado un grado puede optar por el mundo laboral o por la especialización de un máster. Si quiere dar clase en una universidad propia de los países firmantes de Bolonia, deberá estudiar el doctorado. Luego es imposible dar clase sin pasar la cadena grado, máster, doctorado.

Nueva estructura de las titulaciones

1. Grado

240 ECTS

2. Máster

60-120 ECTS

3. Doctorado

¿Qué significan los créditos ECTS?

ECTS son las siglas en inglés del Sistema Europeo de Transferencia y Acumulación de Créditos. Se obtienen por horas de clases y por prácticas. Los estudiantes consideran injusto que el alumno tenga que hacer un esfuerzo económico extra para obtener los créditos prácticos.

1 CREDITO
25-30 HORAS

¿Es cierto que Bolonia supondrá la fusión de algunas carreras?

No. La oferta de titulaciones es libre para cada centro. La primera protesta estuvo relacionada con la supuesta integración de Historia del Arte en el grado de Historia. Un supuesto descartado.



Das alumnas de la Universidad de Barcelona. EDU BAYER

La estafa de Bolonia

En contra

CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA

El proceso de Bolonia y su "revolución pedagógica" no es más que la tapadera de lo que se decidió en la OMC en el marco del Acuerdo General del Comercio de Servicios (GATS): una reconversión de la Universidad que desvía el dinero público de la educación superior hacia la empresa privada. La receta es sim-

ple: la financiación pública de la docencia y la investigación se condiciona a la previa obtención de financiación privada. De este modo, las empresas absorben dinero público para sus propios fines, al tiempo que se hacen con un ejército de becarios pagados con los impuestos.

Al tiempo, se somete la Universidad a una evaluación permanente de su calidad, por medio de agencias (ANECA, etc) que miden su adecuación a lo

que se llama "demandas sociales" (que no son obviamente más que demandas empresariales, pues es absurdo pensar que la Universidad va a conseguir financiación externa mediante colectas parroquiales). Todo ello, se pretende, ha de servir para dar salida laboral a los egresados. Es un experimento suicida. Una vez que se ha dado por inevitable un mercado laboral basura, se pide flexibilidad a la enseñanza superior para crear una Universi-



Carlos Fernández Liria.

dad basura. Mientras tanto, las universidades privadas ya se encargarán de formar a precio de oro las elites profesionales del mundo empresarial.

Lo más patético es que esta mercantilización de la educación superior se consolida justo en el momento en que el mercado ha conducido a la economía mundial a un abismo insondable. El mercado no ha sabido gestionar ni las finanzas, pero se pretende que decidirá sabiamente los planes de estudio de Física o de Filología. No ha sabido ni administrar los bancos, pero se supone que hará justicia respecto a las prioridades humanas de la investigación farma-

céutica. La lógica es siempre la misma: poner el dinero público en manos privadas, un atraco en toda regla que a nivel global nos está costando miles de millones de euros.

Y lo peor es aguantar a los pedagogos cantando las excelencias de la futura universidad basura. Aunque es verdad que no lo hacen gratis: a cambio de sus servicios propagandísticos, se les ha encomendado un Master de Formación del Profesorado que a la larga quintuplicará su plantilla laboral. Una tentación corporativista a la que no van a renunciar. *

* PROFESOR DE FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE